



VOCES DEL CONO SUR

CRÓNICAS
& POEMAS

Primer
Certamen
Nacional
de Literatura



VOCES DEL CONO SUR

CRÓNICAS
& POEMAS

Primer
Certamen
Nacional
de Literatura



Diseño editorial:
Librería García SA y Zabala Estudio Creativo
libreriagarciasa@gmail.com / zabala.ec@gmail.com

© Revista Conurbana.Cult
facebook.com/Revista-ConurbanaCult
claudiosimiz2012@yahoo.com.ar

1º edición: Enero 2016
ISBN 978-987-20042-8-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

CRÓNICA URBANA

<i>Crónica Ganadora</i>	7
Charla con un Loco	
Santiago Clément	
<i>Mención Especial</i>	12
El Yacimiento	
Jorge Spais	
<i>Mención</i>	17
La Llamada	
Griselda Perrotta	
<i>Mención</i>	21
194	
Nicolás Mario Ezequiel Banello	
<i>Jurados</i>	
Antonia Sassi	27
Maricarmen Almada	32

POESÍA

<i>Poesía Ganadora</i>	36
Cenizas de Otros Pasos - ThUNOR (Frasinetti)	
<i>Mención Especial</i>	47
TAB - Raquel Graciela Fernández	
<i>Mención Especial</i>	57
Callar los Perros - Guillermo Bianchi	
<i>Mención Especial</i>	69
Poética del Instante - Mónica S. Rivero	
<i>Mención Especial</i>	77
Inmiscibles Aguaceros - Emilia Vidal	
<i>Mención Especial</i>	84
Resucitando Edipos - Gonzalo Zuloaga	
<i>Mención</i>	94
Pájaros sobre un Tanque de Agua - A. Boiero	
<i>Mención</i>	108
La Piara y la Jauría - Marcelo J. Valenti	
<i>Jurados</i>	
Daniel Gayoso	117
María Donnet	120
Mónica Angelino	125

CRÓNICA URBANA

CRÓNICA GANADORA

Charla con un Loco

Santiago Clément

Sobre el autor

Nacido en marzo del 84, Santiago es Ingeniero Agrónomo Msc. Viticultura y Enología y trabaja como director de **Proyecto De Luz**, empresa social vitivinícola.

Ha recibido reconocimientos en concursos de Argentina, España, Chile, Colombia y Cuba, y ha publicado su obra en revistas literarias y antologías de cuentos.

Su único libro publicado es: **Recuerdos de Otro**, Editorial Troquel (cuentos fantásticos).

santiclement@gmail.com

CHARLA CON UN LOCO

- ¡Amigo! ¿A dónde vas en esta fría noche?

Un hombre sentado en un banquito debajo de un toldo acaba de llamarme. Miro hacia el costado sin dejar de caminar, cubriéndome del viento con la campera. Me esperan a cenar en casa.

- ¡Siéntate amigo! Y cuéntame tu pena.

La frase es extraña... no sé para qué, pero me detengo. El hombre está afeitado a la mitad, lleva medio mal puesto un gorro muy raro y ropa vieja, aunque limpia.

- Ven amigo, cuéntame tu pena, y no te apures... que esta noche se la he robado al tiempo.

No tengo una pena para contar... o sí... no lo sé. Solo tengo una vida común, sin sobresaltos... El hombre mira sin fijar los ojos en mí, sino un poco más arriba, como si mirara a través de mi rostro, hacia el cielo. Pero es a mí a quien le habla; estamos nosotros dos solos.

- ¡¿Cómo que no tienes una pena?! Si te he visto caminando con la cabeza gacha, arrastrando melancolía... siéntate y libera esa tristeza ¡que se la lleve el viento! Esta noche las estrellas serán las únicas espectadoras de tus lágrimas... y tal vez de las mías.

Me esperan a comer, pero creo que decidiré llegar algo tarde. Ciertamente venía mirando el suelo, el hombre estaba atento, sucede que hoy me volví a preguntar si esto tiene algún sentido, si esta marcha lleva hacia alguna parte. Venía mirando el suelo, venía pensando...

- Siéntate aquí en este rincón, que me contarás tu historia y yo... yo te mostraré un mundo que no conoces.

No sé si tenga sentido sentarme. Qué puede haber de interesante en un hombre desgarbado que dice frases ilógicas y extrañas... no sé por qué pero últimamente todo me parece vacío. Ya hace tiempo que

nada me asombra, nada me atrae... fue con la edad... fueron pasando los años y un día me pregunté ¿hacia dónde voy? Y todo comenzó a aburrirme; el trabajo, mis actividades, hasta mi familia... todo; el sol saliendo al despertar, la luna apareciendo de noche y esfumándose de día... quedé ciego a la poesía del universo.

- La Luna no desaparece mi amigo, cuando todos despiertan ella sigue allí, apenas visible, medio oculta detrás del telón celeste que se cierra de día y se abre nuevamente de noche mostrando este inmenso escenario que puedes ver ahora mismo alzando tus ojos, con sus infinitos protagonistas brillando lejanos en el cosmos.

El cosmos, ese cosmos caótico, antiguo, viejo... un reflejo de nuestra caótica existencia; amaneciendo sin ganas, cada vez más viejos, más torpes, más insulsos. Apretujándonos unos con otros en un engrudo humano, bajando del colectivo y caminando a los apurones para no llegar tarde al trabajo, pisando las hojas muertas sobre la vereda húmeda.

- Las has visto muertas amigo, ¿pero no las has visto acaso moviéndose en el viento? En ese eterno balanceo, creciendo magníficas sin que nadie las mire... hasta que la gente distraída pisa sus hermosos cadáveres.

Y cómo ver la alegría en el marrón insípido, en la decrepitud, en la decadencia de lo vivo, en lo gris, en la rutina. No sé para qué me detuve. ¿En qué estaba pensando? ¿Acaso iría a encontrar alguna maravilla en un hombre solitario, en un hombre sin amigos, sin destino, sentado solo debajo de un toldo en la vereda?

- Lo decrepito tiene su encanto mi amigo. Camina despacio el decrepito ancianito, midiendo cada paso, absorbiendo cada hálito de vida como si fuese el último, saboreando cada efímero instante de su corto futuro, mirando la luna oculta, las hojas en el viento. Se lo ve ruinoso y alegre, queriendo pedir a toda la calle que frene, que haga silencio, que escuche esa voz que, ahora, a esa edad, habla tan clara desde adentro - ¿la escuchas? - dice que no solo la gente va corriendo, el tiempo también.

Eso sí que es cierto ¡Si se ha vendido rápido el tiempo! Si han pasado por encima los años, arrollando el pasado, aglomerando recuerdos.

Si apenas ayer en esta esquina pasaba yo de pantalones cortos con mi pelota. Y hoy es una calle vacía en la noche, y mañana estará tan vacía como ahora, con una multitud de gente yendo y viniendo; una multitud de presos, llenos de nada.

- ¡Amigo! Nunca está vacía la calle, no existe la nada. Si vienes mañana te mostraré el abrazo de aquel amigo que no conoces abrazando a ese otro amigo que tampoco conoces. Te mostraré sus sonrisas y seguramente sonreirás también cuando veas que gracias a esa mueca fantástica del ser humano es que se llena de vida el alma y también la calle.

Qué es la vida, qué es el alma más que un ser que deambula con un cuerpo por un camino sin huella y sin llegada. O sí... la muerte, la nada... Dónde está la vida aquella que inventan los sueños en la noche. Ya me voy para casa. Aquí no hay nada, más que un hombre solitario y yo.

- ¡Espera, amiguito! Ven aquí mañana y verás que pasa. ¡Que la vida baila y baila! Entre medio nuestro... Te mostraré con cuánta destreza la esquivo la gente en la vereda, sin verla siquiera, sin apreciarla.

Un hombre sentado debajo de un toldo que me habla mientras mira a la nada. Una calle desierta y un viento que cala las entrañas. Ni siquiera estoy seguro si es a mí a quien habla. Saldré corriendo para no llegar tan tarde a casa.

- ¡Solo una última palabra, hermano mío! Solo una palabra para acabar con tu nostalgia. Si logras ver estas cosas que te he contado, esa pena que traes se irá yendo. Que otros hombres han pasado por aquí corriendo y han vuelto en silencio. Que estoy acostumbrado a charlar con locos como tú, que andan corriendo, esquivando la vida todo el tiempo.

MENCIÓN ESPECIAL

El Yacimiento

Jorge Spais

Sobre el autor

Jorge Spais, de larga trayectoria, es oriundo de Santo Tomé, provincia de Santa Fe, y ha sido galardonado con:

Primer premio concurso literario-poesía **125 años Parroquia Inmaculada Concepción**;

Mención concurso literario-microrrelatos **Porciones del Alma**, Diversidad Literaria;

Segundo premio concurso literario-narrativa **Sequicentenario de Colón**, Biblioteca Fiat Lux;

Publicación en **Antología De Narradores y Poetas**, Grupo Palotes Literarios;

Publicaciones en diario digital **La Voz de Santo Tomé**, sección **La Ciudad Dibujada**;

Publicación de microrrelato en antología **Nubes Derramadas**, Letras como Espada;

Publicación en libro **Siete en Busca del Cuento**, Luz Azul.

spaisjorge@gmail.com

EL YACIMIENTO

Esteban Fliuri no se presentó a trabajar ese martes. Raro. El rosarino siempre llegaba entre los primeros, con el entusiasmo propio de los que hacen su tarea poniendo la vida en cada detalle. El conductor del grupo se ganó el respeto de todos los “cuchareros” que no discutimos ninguna de sus órdenes, y a quien seguimos a sol y a sombra.

Al promediar la mañana Omar nos trajo la noticia: El muchacho estaba muerto, con su cuerpo intacto (salvo algunos rasguños y una espina que localizaron los médicos clavada en su muslo derecho, seguramente consecuencia de sus andanzas por la costa) tendido en su cama y sin indicios de desorden en la pequeña habitación del hospedaje que ocupaba durante la semana. Nos involucramos en el dolor desconcertante de sus padres y en esa tristeza descarnada que nos dejó estupefactos, sin aire, sin explicaciones y casi sin ánimos para especular sobre las causas del deceso.

Seis meses atrás había llegado a nosotros como consecuencia de una providencial jugada del destino que transformó para siempre la apacible rutina del lugar. Fue el día que nos encontró cavando el pozo ciego en el terreno de don Quito cuando las palas denunciaron con un eco diferente la presencia de algo que no era ni tierra ni escombros. Huesos, viejos huesos marrones que a un metro y medio de profundidad vieron la luz y nuestro asombro. Ya se habían rescatado en la zona de las Cuatro Bocas pedazos de cacharros y piedras talladas que los vecinos cuidaban sin saber para qué, hasta que fueron incautadas por los científicos y estudiosos encabezados por el Ingeniero Martínez. Al momento quedamos contratados y entrenados para sacar de la tierra los misterios que se desnudaban de a poco. El frustrado pozo de don Quito pasó a formar parte de la zona que cercaron y que a partir

de allí se llamó Yacimiento Arqueológico Adelina.

El trabajo era casi bien pago y no implicaba esfuerzo. Solo atención y mucho cuidado. Cuando el cepillo o la cuchara delataban algo, tomaban intervención los conocedores. Con los días fueron apareciendo lo primeros objetos acarreado un fastidioso despliegue de autoridades y nuevas caras que acertaron a explicar el hecho de que estábamos parados sobre un cementerio, centro espiritual que apreciaban en un rápido cálculo como de dos mil años de antigüedad. Los trabajos tomaron un ritmo más intenso al descubrirse algunas calaveras y otras piezas que completaron las vitrinas para el armado del rompecabezas milenario.

En lo que a mí concierne, el hecho de haber nacido en este lugar me otorga una extraña sensación de identidad con el descubrimiento. El apodo de Indio no me es ajeno. Mi semblante y las destrezas aprendidas al borde del río Salado con esa impronta silvestre en mi sangre de a poco hicieron que vaya interesándome por esas piezas y esos cuerpos descarnados.

Cuando el río devoró un tramo de la barranca, el socavón dejó entrever la osamenta unos cuantos metros por afuera del cerco perimetral y respondiendo a un instintivo eco me incliné para observar de cerca aquel hallazgo privado. Un hombro y medio cráneo apenas asomando a la superficie y cerca de donde tendrían que estar las falanges de la mano derecha un pequeño hueso pintado y un breve recipiente de cerámica herméticamente sellado que concentró mi atención. El esqueleto semienterrado resultó ser de un Chamán, temibles brujos que eran sepultados en un sector separado del resto y adornados con sus objetos preciados. De esa tumba se rescataron un collar de piedras labradas, algunos huesos de guanaco pintados y otros arcaicos presentes de estos hombres que manejaban la vida y la muerte dentro del clan. A una indicación suya la ponzoña se inyectaba con su ritual de terrible muerte casi inmediata.

Los pescadores trajeron la noticia. Villagra había aparecido río abajo flotando entre los camalotes, con un ahogo de tres días y medio cuerpo devorado por las palometas. El viernes, antes de dejar las herramientas había comentado su intención de meterse en la isla, cosa

que hacía frecuentemente. Seguro se topó con alguna alimaña, o un resbalón de la canoa provocado por un vino de más. Rosendo Durán también se perdió en la noche de su Diamante natal sin que nadie vuelva a verlo.

Estos acontecimientos provocaron que en el lugar sobrevolara la maldición de los faraones. La gente no quiso volver a los trabajos complicando la contratación de mano de obra local, y el pobre ingeniero no pudo controlar el flaco presupuesto asignado. Con las obras paralizadas el maleficio de Tutankamon se hizo patente en el sitio.

Alambraron el circuito, cubrieron con suma prolijidad los restos al aire e instalaron una fuerte custodia para asegurar el reposo y evitar el saqueo.

Una extraña quietud se instaló en el lugar. Algunos vecinos se han mudado, temerosos de ser alcanzados por el estigma y la desgracia. Otros evitan pasar por el yacimiento, dando un rodeo para no toparse con las malezas y el espectral alambrado que encierra el cráter inconcluso de la historia inconclusa.

Por lo demás, yo debo culminar mi tarea de vengar el apremio al sagrado sueño de los antepasados y la profanación a la tumba del Chamán. Mañana se cumplen las dos lunas de duelo y volveré a proclamar el ritual, acudiré al cofre con el veneno y a las espinas de tala. Omar es el próximo.

MENCIÓN

La Llamada

Griselda Perrotta

Sobre la autora

Griselda Perrotta nació en Buenos Aires en 1976.

Es traductora e intérprete en idioma inglés, docente universitaria, abogada y escritora.

Escribe material de ficción que comparte en su blog **Princesa de la Viruta**. Algunos de sus cuentos fueron publicados en antologías y revistas literarias.

<http://princesadelaviruta.blogspot.com.ar/>

Twitter: @princesaviruta

LA LLAMADA

Es muy temprano o es anoche todavía. El despertador quiere talar algo pero fracasa, ya estoy despierta, nunca me duermo. Vivo cansada pero en vela. Culpar al bebé no puedo. No se culpa a los bebés. Al padre que durmió toda la noche, sí; que no se levantó en ninguna teta, sí; que no cambió ningún pañal, sí. Por meses.

Me acuesto última y me levanto primera. Hoy es miércoles 15 de junio. Mitad de mes, mitad de semana y mitad del año, el peor día: ya no hice la mitad de las cosas.

Me visto yo, visto al bebé y él me da un mate. Lo odio.

Lo veo despedirse y salir antes y, otra vez, lo odio.

Salimos corriendo. Tengo frío y además llueve. La capa impermeable sobre la cabeza nos cubre a los dos. Parezco un linyera.

Quince minutos más y hubiera salido a tiempo. Quince minutos más y no llegábamos tarde. Quince minutos más y yo elegía mi ropa. Quince minutos más y me lavaba los dientes. Quince minutos más y no olvidaba la llave. Pero nunca hay quince minutos más, yo nunca tengo quince minutos más. Si el padre no hubiera salido antes diciendo que arranca temprano, si anoche hubiera preparado las cosas para el bebé, si esta mañana me hubiera ayudado a vestirlo, si nos hubiera alcanzado en auto aunque vaya para otro lado, tal vez si alguna de esas cosas hubiera pasado, al menos una, tal vez sí tendría quince minutos y no estaríamos llegando tarde. A la guardería que elegí yo, porque me queda cerca de donde trabajo. Yo.

No queremos llegar tarde. Camino casi corriendo, no mucho, lo que se puede, pero el colectivo igual no espera. Todo me pesa mucho pero no entiendo cuán mucho. Pesa demasiado. Por lo menos veinte kilos me cargo encima, entre bolsos, cartera y bebé. Y se soporta por-

que es gradual, aumenta de a poco. Dos kilos, tres, cinco, ocho, doce, quince, veinte. Ahora son veinte. Y encima llueve. Y vamos a llegar tarde. ¿Necesito trabajar? Sí, claro, el alquiler, las expensas, los gastos, la obra social. Y la guardería. Eso ni se pregunta. Siempre hay que trabajar. Y hay que ser madre del bebé, nadie puede hacer eso por mí. Pienso, siempre, si habrá otras opciones, pero es como estar abrazada a un trompo; y sé que abajo está el suelo, que si me atreviera a apoyar la mano el trompo se detendría, rodaría descontrolado conmigo encima, terminaría roto, pero al menos se detendría. Este punto desquiciado existe solamente porque yo existo. Sin mí no hay trompo, el bebé tiene más madres, el padre trabaja por todos. Sin mí el mundo es otro. Pero el cambio es sacrificar, y a eso no sé si me atrevo, porque algo sobra, lo sé. Tal vez el marido, tal vez el trabajo, tal vez el bebé, tal vez yo. Tal vez un poco de cada cosa. Y no estoy lista.

Esta propuesta funciona porque sirve a demasiados, hombres y mujeres, pero más hombres. Las madres urbanas no tienen opción. Ayudan el aislamiento, la soledad, la distancia. No sabemos quién vive enfrente, todo existe pautado, pensado, fraccionado. Nada es personal. Esto pienso mientras subo la escalera hasta el salón.

Entrego al bebé.

La vida es eso que encajo en las tres horas que tengo.

Salgo corriendo, paró de llover.

Siempre para de llover cuando menos lo necesito.

MENCIÓN

194

Nicolás Mario Ezequiel Banello

Sobre el autor

Nicolás Banello nació hace veintiocho años en Lanús y actualmente vive en el barrio de Barracas.

Es estudiante de Psicología en la UBA y de la escuela de narrativa Casa de Letras.

Manejo un taxi de lunes a domingo desde hace más de veinticinco años. Comparto el auto con mi cuñado y socio; él se lo queda de día y yo lo trabajo entre las tardes y las noches. Este es el tercer auto que tengo, el segundo que uso para trabajar. Es un lindo Siena que, hasta ahora, nunca me dejó de garpe. Antes, y cuando digo antes te digo diez años atrás, andaba en un Renault 12 hasta que lo vendí. Le tenía muchísimo cariño a ese auto pero tenía que modernizarme y no podía mantener dos coches. Igual no me puedo quejar; este Siena es una máquina.

Me gusta manejar, lo disfruto bastante y me gusta trabajar de noche. Yo no soy como esos tacheros que reniegan de tener que manejar. Yo estoy siempre en cuatro ruedas. Lo uso para llevar a mis hijas más chicas a la escuela, o voy a buscar a la más grande a recitales o cuando sale a bailar con las amigas; en febrero mi cuñado me lo deja y nos vamos a la Costa. Andar en la ruta es hermoso, ves paisajes increíbles. Y cuando me canso o se me empiezan a cerrar los ojos paro en la banquina y me duermo un par de horas ahí nomás. Por eso no me puedo quejar. Si no te gusta manejar dedícate a otra cosa hermano, que querés que te diga.

La ciudad de noche es mucho más tranquila y encima se trabaja bien. No te quedas clavado por el tránsito como a la mañana a las horas pico entonces haces más viajes. Lo que hace la diferencia, lo que a mí me sirve, es la bajada de bandera. Yo sigo siempre la misma rutina: las primeras cuatro horitas le meto derecho. A eso de las once, doce de la noche encaro para un bodegón allá por Boedo al 800. A esa hora está cerrando pero como el dueño es conocido nos juntamos a cenar con otros tres amigos taxistas. Hace años que paramos ahí,

así que yo sé lo que te digo: andá y pedite una tortilla a la española y después me contás. Pi-pón quedas hermano. Y ahí pasamos un rato, hablando de fútbol y en la sobremesa cada tanto jugamos al truco por unos mangos. Tomamos algún vinito también pero tranquilo porque después hay que seguir con el taxi unas horas más.

¿De qué cuadro? Yo soy hincha de Racing. Antes iba todos los domingos a la cancha pero era más joven. Ahora me da fiaca salir así que prefiero verlo por televisión. A veces, la más grande me mira y me dice “dale, viejo ¿qué te cuesta?, vamos” y me termina convenciendo de ir. Ahí cuando uno está en la popular, gritando los goles o sufriendo como un perro; cuando uno se reencuentra con gente que hacía años que no veía desde la última vez, justamente, en esas tribunas; cuando la veo a mi hija alentando con lágrimas en los ojos como alentaba yo de pibe, ahí es cuando recuerdo porqué es algo incomparable ir a la cancha ¿no?

Si sos de Boca ni me lo digas, hermano. Con mi cuñado tenemos una cláusula: como él es de River y yo de Racing no llevamos bosteros. No te rías, no te miento. Justo el otro día andaba por Caseros. Veo a un pibe, así como vos, que me hace la seña. Cuando me acerco me doy cuenta que tiene la camiseta de Boca. Apagué el cartelito de “libre”, me hice el boludo y seguí de largo. Si lo subo después lo tengo que lavar al auto para sacarle la roña.

Esto que está sonando es una vidalita. Son Los Manseros Santiagueños. Decime si está muy fuerte que bajo el volumen. Es un compilado que me grabó mi hija. Tiene como quinientas canciones, qué se yo. Yo lo prendo y puedo estar horas manejando con Los Manseros, el Chaqueño, Carlos Carabajal. A veces me olvido que llevo pasajeros y me pongo a cantar. Hijas tengo cuatro.

La que me grabó el compilado es la más grande. Este zapatito de bebé que está colgado en el espejo era de ella. Ya es adulta y es igual a mí; será por eso que nos agarramos de lo lindo a veces. Una vez creí que la había perdido. Fue hace varios años. Ella salía una noche y le pregunté si quería que la pase a buscar. Al otro día yo tenía que ir temprano a San Miguel a buscar un chivito para la cena de año nuevo. Me dijo que no me haga problema, que se volvía en colectivo

y que aprovechara a dormir porque iba a tener un día largo. Salgo a trabajar esa noche. En un momento, por la zona de Balvanera, veo un montón de ambulancias y camiones de bomberos que van para el lado de Once a toda velocidad. Los seguí a ver qué había pasado. Se había incendiado un boliche. La vereda era un caos de pibes que lloraban y gritaban; en cuero con el cuerpo cubierto de tizne, algunos salían solos y a otros los sacaban de adentro de a dos o más. Acostados en la calle había toda una hilera de cuerpos que no se movían; era imposible distinguir si estaban muertos o desmayados. En un momento reaccioné y empecé a subir chicos al taxi para llevarlos a un hospital. En el camino llamé desesperado a mi casa, tratando de acordarme a dónde era que iba a salir mi hija. No atendía nadie. Me largué a llorar. Finalmente atendió ella. Su mejor amiga se había peleado con el novio y cancelaron la salida.

Desde aquel año nuevo no hay una sola vez que no pase por Once (y pasare unas quince, veinte veces por noche) y se me haga una pelota acá, en el medio de la garganta. Cosas que pasan.

LOS JURADOS y SUS OBRAS

Antonia Sassi

Maricarmen Almada

Antonia Sassi

Profesora de Lengua y Literatura egresada del Instituto de Formación Docente N° 21 “**Dr. Ricardo Rojas**”, Licenciada en Letras de la Universidad del Salvador. Integrante del taller literario “**Borraduras**”.

Ejerció la docencia. Obtuvo los siguientes premios y menciones:

2004: 2º premio en el Concurso “**La lectura, un camino hacia el ejercicio de la libertad de pensamiento, el crecimiento personal y desarrollo de la capacidad de creación**” en la obra “**La rama florida**” Otorgado por el Vicerrectorado de la Universidad de Morón;

2012: Seleccionada como finalista en el XIII Certamen Internacional de Poesía, Cuentos y Cartas de amor en los Poemas: Enmarcado ovalo y Obediencia, otorgado por la SADE;

2012: 1º Mención en el Concurso Categoría Adultos, en el poema **Palabras**, otorgado por la Feria del Libro de Moreno;

2013: Seleccionada como finalista en la IV Edición FIBAC, España en Categoría Animación en el poema **Definición**, Video de Ileana Andrea Gómez Gavinoser, voz en off Kelly Gavinoser, producción Argentina;

2014: Mención en el Concurso de Literatura con la obra **Nominativo 3**, otorgado por el Círculo Médico de Moreno;

2014: Seleccionada en el Concurso **Mis Escritos en Micropoesía**.

Publicó:

AAVV, **Homenaje al Amor, Antología**, Buenos Aires, Editorial Grupo de Escritores Argentinos, 2012; AAVV, **Intra(tr)amas, Antología**, Buenos Aires, Ediciones La Guillotina, Colección La Mano de Cristal, 2013; SASSI, María Antonia, **Mis Ficciones**, Moreno, Ediciones Isograma, 2014; SASSI, María Antonia, **Eslabones literarios**, Ediciones Mis Escritos, Buenos Aires, 2015.

ALFOMBRAS QUEJOSAS

Alfombras quejosas, opacas,
ocres, sepias,
cubren las sendas de parques y caminos.

Caminos transitados,
atajos, recuerdos, regocijos,
abatimientos , enamoramientos.

Fugacidad del tiempo y sus estaciones.

Surcos otoñales
agrietan el semblante
se expresan en el espejo
de las vivencias .

El invierno se aproxima
entumeciendo la mirada,
deteniendo caricias,
congelando reminiscencias.

ETERNO ANDAR

Besas los resbaladizos peñascos
y los cubre el niveo mantel
y se diluye en la transparencia
del lecho torrentoso.

Las algas danzan las coplas
del incipiente atardecer
y en el silencio del ocaso
surge el melodioso coro
de las delgadas aguas
en su eterno andar.

El bosque quejoso
oscurece el sendero.
Las aves anidan
saboreando la cena
en el ahuecado pinar.

En el límite con el infinito,
la pétrea cúspide se eleva
el pesado lienzo la cubre
y a sus pies la profundidad
del lago la perfila.

LA SALIDA

Al despertar en la mañana, mis ojos conservaban aún el gris noctámbulo en mis retinas.

La luz fue cubriendo totalmente el espacio a través de una rectangular raja de tamaño mediano que en una de las paredes permitía que se filtrase un matiz tornasolado.

Miré con estupor los muros inanimados de color blanco, la biblioteca de estanterías solitarias.

Comencé a recordar el motivo por el que me encontraba allí.

La tarde anterior subí al viejo desván para acondicionarlo como biblioteca; habían pasado apenas dos meses de mi mudanza. Mi anterior vivienda era demasiado grande y decidí trasladarme a un ambiente con entrepiso. Necesitaba un espacio donde encontrar una salida a mis pesares y pensé que cambiar la geografía me resultaría útil.

Sin darme cuenta me quedé dormida sobre un sillón antiguo, único adorno de la habitación.

En el ángulo que conforman dos paredes una rectangular mesita, pequeña y, sobre ella, un cuaderno y una lapicera, como aguardando el desliz suave de la tinta sobre el universo en blanco del poeta.

Me incorporé, me dirigí hacia la única puerta y traté vanamente de abrirla. Busqué en mis bolsillos las llaves, pero recordé haberlas dejado en el llavero junto a la puerta de entrada en la planta inferior.

Traté de sortear ese inconveniente inesperado y absurdo. Mis sentidos auditivos percibían un tintineo en la habitación, hurgué detrás del sillón, debajo del mismo, en los estantes de la biblioteca, pero todo fue inútil.

Mientras tanto pensé y detuve mi mirada en todos los objetos y rincones: una columna de hormiguitas pequeñas descendía desde el

cielorraso de pino por la pared y se filtraba por la abertura entre la puerta y el piso.

Continué percibiendo un golpeteo casi imperceptible que producía un sonido leve.

Me senté a observar las posibilidades de salir del encierro. En una de las esquinas entre el techo y las paredes una araña posaba en su tela.

Sin apresurarme me senté en la silla, tomé el cuaderno e intenté la redacción de un poema, pero me sentía prisionera, tenía una sensación de opresión en aquel ambiente, aumentada por la pérdida de las llaves que provocaban mi encierro.

Alcé mis ojos, retiré la mesa hacia el centro pues el arácnido con sus velludas patas tejía apresuradamente su seda invadiendo el espacio.

Sus múltiples ojos fijaban su mirada en mí. Un desliz suave detrás de la abertura. Desde mi sitio pedí ayuda, pero los pasos se alejaron junto con el sonido inconfundible de las llaves.

Tras el cristal anochecía; la pesadumbre se apoderó de mí. Retrocedí más y más, ya no tenía espacio; me encontraba aprisionada entre la pared y el inmenso panóptico de seda que el artrópodo tejía sin cesar. Desde su sitio de centinela controlaba a sus presas.

Mis fuerzas decaían, la respiración era lenta, mi torso cerraba el paso del aire, un color amarillo intenso pintaba el cuerpo del insecto que al moverse tintineaba metálicamente.

Necesité con urgencia salir de mi encierro, de mi celda, quebrar las ataduras, traspasar el umbral, conducir por nuevas autopistas mi existencia.

La placa de madera se entreabrió y una mujer calzada con mis pantuflas y mi camión se dibujó en el enmarcado hueco. Le imploré con angustia, con escasa voz que matara a mi opresora. No respondió a mi ruego. Intercambiaron miradas cómplices y se alejó.

Maricarmen Almada

Periodista, escritora, locutora nacional. Fue docente de Periodismo en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Autora de los libros *Con otra mirada* (2005); *El Crimen Bordón* (Editorial Biblos 2001); *El Crimen de la Dama de Pilar* (Editorial Biblos 2007).

En la actualidad, dirige una Revista de Tecnología e Innovación “*Argentina I+D, la gestión del conocimiento*” que apareció el 10 de mayo de 2012.

Labor profesional en medios nacionales e internacionales:

Radio del Plata, Diario Pag/12, Revista Humor, Revista Veintitrés; Corresponsal del Diario Noticias de Asunción, Paraguay y La Jornada de México, entre otros.

DE MORENO PARA EL MUNDO

El enorme salto del descendiente de Sören Kierkegaard, iniciador del Existencialismo.

Richard Kierkegaard, un pequeño gran campeón ecuestre

Desde los 9 años, Richard Kierkegaard, campeón morenense, empezó su carrera en la equitación. Es descendiente del filósofo, pero su pasión es saltar vallas. Ya en el año 2012, fue campeón mundial en su categoría F.E.I Children. En 2015 cayó de su caballo y estuvo en coma durante dos meses. Pero se repuso con felicidad y ahora el adolescente acaba de ganar una medalla de Oro en el **Americano de la Juventud**, certamen realizado en el Haras el Capricho de Capilla del Señor.

“Nací entre caballos y toda mi infancia fue ver a mi papá montar y saltar” cuenta Richard Kierkegaard. El jovencito de 13 años parece un principito sacado del cuento de Saint Exupery, rubio, hermoso y aplomado, de gran carácter. Después de su primer concurso en Mar del Plata, comenzó a tomar el deporte con seriedad: entrenar, galopar y saltar. Tiene un instructor de lujo, nada menos que su padre Ricardo, otro gran deportista, dos veces campeón nacional de salto, olímpico y mundialista.

En el Haras Zangersheide se crían caballos deportivos pero también se forman jinetes de alta competición con la experiencia y disciplina de su director, papá Kierkegaard, quien es descendiente directo del filósofo danés, iniciador del Existencialismo. Los ejemplares provienen del prestigioso studbook Zangersheide, fundado por Lionel, el padre

de su mujer Marleen Melchior, en Holanda.

El amor por su caballo

Su caballo es el irlandés DuNoble Z, un tordillo que tiene 18 años y vive con él en su casa, dentro del inmenso haras familiar, Zangersheide, ubicado entre Paso del Rey y Trujui, muy cerca del Círculo Criollo El Rodeo. Richard tiene muchos amigos pero la relación con Du Noble Z, es especial. *“A mi caballo lo conozco mucho y él a mí. Es muy noble y nos entendemos con solo una mirada”* afirma y cuenta los cuidados que le dan al bondadoso animal. Du Noble Z, tiene su box, una manta, protectores en las patas y una dieta con alimentos balanceados y suplementos alimentarios. Además de sesiones de magneto, cremas y atención veterinaria permanente para saber qué necesita.

Richard juega y compite

Por su parte, Richard marca especialmente que un jinete no debe tener sobrepeso: *“No lo resistís y al caballo le resulta más difícil”* señala. Y la perla de esta nota. Richard toma carrera y salta las vallas habiendo alcanzado una altura de 1,30m. Es un juego y una pasión para él, una especie de fiesta ecuestre permanente en su particular mundo de niño. La primavera se cuele en el verde intenso del césped y la frondosa arboleda que abunda en el haras Zangersheide. Ante la tierna mirada de su madre, nuestro héroe cuenta que entrena con ropa informal pero que para concursar, su indumentaria debe ser formal: botas negras, breech blanco (una especie de pantalón elastizado), camisa, corbata blanca y saco de equitación. Su máximo sueño es ganar una medalla olímpica y ya se prepara para las Olimpiadas de 2020 que se realizará en Tokio, Japón cuando alcance los 18 años, la edad requerida para participar. *“Es importante difundir estas noticias para fomentar el deporte en la juventud”* concluye su mamá Marleen.

POESÍA

POESÍA GANADORA

Cenizas de Otros Pasos

ThUNOR

(José Luis Frasinetti)

Sobre el autor

Nació el 5 de octubre de 1972, en General Belgrano, provincia de Buenos Aires. Poeta, cuentista y artista plástico. Maestro Especializado en Educación Primaria y Profesor de Lengua y Literatura. Actualmente se desempeña como Inspector de Enseñanza del Nivel Secundario en Monte y General Belgrano. Su obra literaria ha sido premiada en más de trescientos certámenes a nivel provincial, nacional e internacional. Publicó los siguientes libros:

“Ancestros del Rosal” (poesía); “Jardines del Tiempo” (poesía); “Celebración del alba” (poesía); “Alba de cuervos rojos” (poesía); “El cáliz de las horas” (poesía); “Cuadernos del recuerdo” (poesía); “Reino de copas” (cuento); “Intermezzo” (poesía); “Voces del duende que pasa” (poesía infantil); “Fugas” (poesía); “Cuarta pared” (cuento).

Su obra plástica consiste mayoritariamente en trabajos en óleo, óleo pastel y acuarelas. Ha participado en muestras colectivas en su pueblo (Museo Histórico Municipal, Escuela de Educación Media N°1, entre otros). Difunde sus producciones en diversos sitios virtuales (Encuentro Arte y Poesía, Artelista).

joseluisfrasinetti@yahoo.com.ar

CENIZAS DE OTROS PASOS

*“Yo voy más allá, donde sé la trabazón de los cerros.
Allá tengo mi casa”.*
“Pedro Páramo”, Juan Rulfo

1

Entre niebla de sueños,
el rito de la noche y el fantasma
de los pasos tan solos,
tan descalzos.

Los hombres pasan como a través de signos
de cerrazón o insomnio.

Los hombres y los signos de los hombres
a través de la aguja del paisaje,
del ojo que no cierra
la otra aguja,
la que zurce y no borda el otro sueño
de otros hombres que pasan.

Un infierno de arena y noche muerta,
deditos de cardón y cerros tristes
sobre el mapa de nadie,
mientras pasan los signos que no vuelven

y no llueve y acaso la semilla
duele en dádivas rojas de silencio.-

II

Cuesta abajo, los hombres
cruzan piedras,
oníricos afluentes
donde un día escribirán redes de nombres
al final del zigzag del laberinto,
al final de la noche...
El otro lado del ritual:
mascar unas hojitas de nostalgia
para afrontar la muerte,
para gastar descalzos la penumbra
de otra niebla de sueños.

Cuesta abajo, el abismo de otro cielo
por donde pasan signos de los hombres
a renunciar la vida que les queda.-

III

*“Al amanecer, gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la
tierra, sonaban huecas al estamparse en el polvo blanco
y suelto de los surcos”.*

“Pedro Páramo”, Juan Rulfo

Con los ojos ardidios
de mirar el salitre y la quebrada
de los sueños ya truncos,
pasa un hombre de arena,
pasa un río de lana de vicuña

por los ojos de niños encendidos
en la copla dispar,
la copla blanca del salitral oscuro,
venerable.

Viene el hombre que canta,
el que silba la aloja de los sueños
mientras hila en el huso la tristeza
de un cielo por venir.

Con los ojos ardididos
han de soñar un pueblo
en la impostura.-

IV

*“Mi pueblo (...) una alcancía
donde hemos guardado nuestros recuerdos”.*
“Pedro Páramo”, Juan Rulfo

No podemos no andar.
El agua se cuarteo y es salitre:
Barro blanco de auroras.

Mojemos las palabras en el río
para que el río sea una palabra
de andar diciendo
que está lejos la casa mamaRita,
que las flores se abren si pronuncio su nombre,
si no para de andar aunque le duelan
los pasos por seguir, los nunca pasos
de este usted que anda en mí
como llorando,
como buscando piedras con los ojos

tupidos de mirar las mismas piedras,
mientras ahora es tarde,
mientras la luz mezquina de una estrella
le abraza el corazón,
como si hubiera nubes todavía,
como si hubiera un perro o un cardón...

No podemos no andar...

Aquí a la orilla de este río el río suena.

Como una hembra mansa,
va diciendo a raudal su masedumbre.

Nos engaña la hembra que no es río
porque cruzan estrellas
y es un modo sencillo de no andar tan de prisa,
porque no sé ni a dónde vamos
ni en que sola raíz habrá un cogollo
para callar el hambre.

No podemos no andar
sin estos pasos
que nos llevan quién sabe a dónde o nunca
porque acá solo hay aire en el dolor
en diálogo imperfecto con la nada.

V

No podemos no andar...

Y sin embargo, la muerte no está lejos.

Leguas de aloja para sentirla vieja en la alta noche,

a punto de morir, la muerte vieja
como si fuera un ritmo deshojado
en el rojo ritual de la diablada.-

VI

Solitas van las cabras
por este pueblo muerto
de casitas de azufre y luna triste,
polvorienta en el aire.

Van por la plaza de olivar y arena
persiguiendo otras sombras
quién sabe a qué corral
de tiempos viejos.

Solitas van las cabras...
Sin embargo,
oigo un erke llorar entre balidos.-

CENIZAS DEL RECUERDO

“Finalmente estás cansado de este mundo antiguo”
Apollinaire

1

hay que llenar los cuartos de perfumes
ofelia niega en el violín la tarde
niega que se ahoga el vaso en las hortensias
 que se ahoga en un vaso con hortensias
mientras niega y olvida
no me olvido de ofelia
ay ofelia
nomeolvides
la regadera en el violín
la flor de bach en fuga por el parque
deja caer el agua de la flor que riega
para llover noviembre
para decirme ofelia que no existo
porque no hay cuarto ni hay perfumes ni hay
cielos que se apiaden de ser rasos
que persistan en vano mientras llueve
mientras la araña que no fue deshila
las tramas polvorientas
la secreta textura del vacío
donde ofelia es la niña no descalza

que juega a deshojarse margaritas
mientras el río pasa y es ofelia
la otra canción del agua
la otra orilla desierta
mientras toco el violín y ando descalzo
y el otoño me grita con sus hojas
palabras que me saben amarillas

II

hay que decir los muebles los poemas
donde escondo el polvillo del pasado
porque nadie desteje la llovizna
porque en las fotos sepas ando solo
persiguiendo pelotas
diciendo que es de roto barrilete
no volar por el aire

y la siesta es un canto de jilguero que me dice tu nombre
que espesa el verdeazul de los parrales
mientras ofelia lava trapos
y anda con la pena detrás de las ortigas
con la pena y el aire y la uva chinche
de su cuento después
mientras nadie me dice de las faltas
ni siquiera el cuaderno ni el arquero
que inventé para mí
mientras llovía
mientras ofelia iba y no venía
iba y venía tan después de todo
para decirme nada.-

III

no ser ofelia y ser la hortensia oscura
que se ahoga en un vaso con la tarde

quién inventa fantasmas para el tiempo
quién le dice a la niña que el espejo se murió de vejez
mientras dolían
los retratos de un antes
mientras lunes es hoy y la ceniza
dice no ser la foto que envejece
dice no ser la foto

IV

vuelto el tiempo soy nadie
ofelia silba un tango mientras friega la ropa en la batea
ofelia silba un tango y es ofelia
mientras lleno los cuartos de perfumes
mientras lleno los cuartos de mentiras
para decirme que hoy estás
que no te has ido
mientras la noche roba alguna hortensia
y el aire ya no es más que el aire mismo

Ella va por el mundo,
deshojando la flor que no es de sueños.
Inventa casas grises
para encender los hongos de mil parques
donde apenas si llueve
la neblina.
Ella va por el mundo.
Se desdibuja en un puente/barrilete
con la pausa y la coma del camino

por donde duele el mar,
por donde tiemblan
sin levantar ladrillos las paredes,
sin hacerse palabra/madreselva
para andar por el mundo
de chiquita con furia y con semillas,
pescando las estrellas en el río,
hundiéndose en la casa/telaraña
para tejer su urdimbre:
el poema besado por la luna.-

II

El poema no es ella.
Ni siquiera fogata en la ceniza.
Sale a cazar locuras.
Se ríe de una frágil mariposa
que juega a ser eterna.
¿Acaso no es así lo en vano asible?
El poema no es ella,
entonces... ríe
con el hambre del verbo,
con el verbo del hambre.
Se maquilla de cielos amarillos
mientras el viento llora en la hojarasca
y en el brocal del pozo siente el eco...
El alma se le estalla en los sonidos
mientras el verso cae
desnudo al agua.
Alguien sale a reír.
Ríe por ella
y el poema no es ella,
ni es,
no.-

MENCIÓN ESPECIAL

TAB

Raquel Graciela Fernández

Sobre la autora

Raquel Fernández nació en Avellaneda.

Recibió más de cien premios nacionales por su actividad poética, otorgados por prestigiosas instituciones. A estos logros se le suman otros obtenidos en España, EEUU, Italia, Chile y Perú.

Es autora de nueve poemarios: “Ojos que miran el cielo”, “Revelaciones”, “Todos los hombres que me amaron”, “Hermano”, “La antigua enfermedad del otoño”, “Cierta condición nocturna”, “Como nosotros”, “Once upon a time” (bilingüe castellano/italiano) e “Interrumpidas”.

En 2015 fue nombrada “Personalidad Destacada de la Ciudad de Avellaneda” por el Honorable Concejo Deliberante de dicho municipio.

raquibeatle@hotmail.com

TAB

el reino de los muertos

I

Una boca que agoniza
al pie de la letra
sopla
las cenizas de mis muertos.
Las aviva
hasta convertirlas en presagios.

II

Corcheas de humo
sepronuncian
cuandoellos
tocan la risa de las fotografías antiguas.
Guitarras de huesos declamando
la vasta mordedura de la ausencia.

III

Ellos,
enhebrando pupilas mortecinas
en hilos

de miradas antiguas.
Yo,
el alma encogida y vuelta hacia adentro,
replegando temblores
como un caracol de organza.

IV

Muertos
(*muertitos* a las tres de la mañana
cuando riego sus fémures puntuales y afloran trasparen-
cias).
Tienen
las manos en blanco,
un mantel extendido en el cuerpo,
adioses que se cruzan de vereda
para no mirarme a los ojos.

V

Hundo las manos
en un pantano de gorriones entumecidos.
Ellos me miran desde el fondo,
las alas en derrumbe,
ninguna promesa de vuelo.

VI

La noche me golpea
en todo el cuerpo,
merasga la niñez,
su ruedo vaporoso.

Abro la herida
como quien abre una puerta
para ir a jugar.
Los muertos me pintan los labios con tizas de colores
y se acomodan en mi cabeza
gritandocielo.

el reino del insomnio

I

El reloj
circuncida escombros.
Desgarra el himen de las constelaciones.
Un ojo brota
azul
como un ahogo
y me juzga sola.

II

Los gestos del agua
se anuncian
en puertos impalpables.
Encastro en mi silencio
un ribete de pájaros líquidos.
Goteo toda la noche
como una canilla rota.

III

Me pruebo todos los animales

para arroparme
con el perfume orgánico
de las ferocidades.
Cada oveja que salta el insomnio
cae en saco roto.

IV

Permanezco agazapada
en la entretela
de una mujer cualquiera.
Algunas veces
desciendo hasta su sexo,
sótano de hormigas dulces.
Entre sus piernas aúllo
un ademán de sangre que no cesa.

V

Sobre mi vigilia de párpados
mordidos de horizonte
llovizna
un cielorraso de sombras.

VI

Desvelarse es
sorber los abismos gota a gota.
Dispararse en la sien
con un hilo de sangre.

el reino del dolor

I

Una mano crispada recoge el mar al descuido
como si se tratara
de una sábana sucia.
Mis peces tiritan
anzuelos de niebla.

II

La carne es
una liebre encandilada
por los potentes faros de las tribulaciones.
Detenida
al borde del amor
sin poder dar el paso que la salve.

III

La llaga blanca del cuerpo
destila
migajas de luna sola.

IV

Mis cabellos flotan
como delfines rotos empapados en llanto.
Se vacían de fe.
Se hunden
en un océano de amuletos inútiles.

V

Pienso negro.
Pienso un ángel de hollín,
un solsticio que se pudre,
un cadáver que me sacude la voz.
El desgarró como repetido
soliloquio de polvo.

VI

Adelgazo el oxígeno hasta ser
la muchacha translúcida
que se levanta de su cadáver.
Entonces me miro al espejo
y sólo veo un dolor pequeño
como el toque frugal de la medusa.
Un único pájaro en la lluvia.

el reino de las voces

I

Ellas golpean mis sienas
mientras yo me santiguo
como una vieja
fruncida de encajes.
Golpean una y otra vez
porque les duele.
Porque conciben el amor,
apenas,
como un hecho de sangre.

II

Una catarata de pájaros negros
desova
en la invisibilidad de las cuerdas vocales.
Los gritos nacen
y se adosan
a mi oscuridad penitente.

III

Escucharlas es
no tener un lugar donde esconderme.
Saltar al vacío
sostenida apenas
por un escalofrío de telarañas rojas.

IV

Escribo las voces
para desbaratar su reino
de felpa y gusanos.
Para rebatir sus huesos de agua dañada
mojándome el alba.

V

En la cabeza, ellas.
En la boca, yo,
naciendo grito.

VI

Una paloma de sangre
se arrodilla en mis ojos
y recita
los caireles del llanto.

MENCIÓN ESPECIAL

Callar los Perros

Guillermo Bianchi

Sobre el autor

Nació en Buenos Aires en 1970. Fue finalista del Premio Videncia 2003 (Cuba), 1° Concurso Revista Axolotl, Certamen Internacional de Poesía Patagonia Sur del Mundo y Premio de Poesía Olga Orozco, con un jurado integrado por los poetas Antonio Gamoneda, Juan Gelman, Jorge Boccanera y Gonzalo Rojas.

Fue ganador del 1° Concurso Nacional de Poesía Inédita Azahar de Plata y del 1° Certamen Internacional Orillera 2009 con un jurado compuesto por Juan José Panno y Washington Cucurto.

Sus poemas fueron editados en diferentes medios gráficos y publicaciones virtuales.

Escribió los libros **La luz de los vencidos** (Enigma Ediciones, 2012) y **Callar los perros** (inédito).

guillermombianchi@hotmail.com

CALLAR LOS PERROS

La tapa de los sesos

pensar en vos como un anzuelo
pensar en vos como una copa rota
pensar salir de vos
a la orfandad del tiempo y su ruleta
al peso del insomnio
sus mastines
pensar en vos como una letanía
pensar lo irreparable
lo imposible
pensar la soga al cuello
pensar en vos como una vértebra
o como un espolón
o como un túnel
estar pensando en vos de pies y manos
y hundirme en los diluvios del pensarte.

Petroglifos

mi infancia fue dibujada a lápiz
mordida por los perros
azotada por lluvias torrenciales
huyó del mundo un día saltando medianeras
oculta en el fragor de la costumbre
atravesó la noche

febril y cautivante
con una huella efimera
como de pies mojados

mi infancia fue alcanzada mar afuera
hundida a cañonazos
salvada del naufragio.

Recursos de la sombra

*Quizá sea en el país de los desaparecidos
el único aparecido que llamamos fantasma.*

Juan Manuel Roca

¿de qué están hechos los fantasmas?
¿son vaguedad?
¿presagio?
¿llamarada?
¿detrás de qué espesura se lavan las heridas?
¿dónde van a llorar
tumbados boca abajo
arrasados en lágrimas de bruma?
¿son un golpe de viento en la ventana?
¿atraviesan paredes?
¿resplandecen?

¿a qué le temen los fantasmas?
¿a morir para siempre?
¿a penar para nadie?
¿qué llevan en sus manos?
¿ las cartas sin abrir?
¿el tejido feroz de la memoria?

La resistencia del aire

ando helado

debo tener roeduras

agujeros

arrimo apenas para cargar el vaso

y en esta sed malviven mis hermanos

traigo la lengua seca

los músculos dormidos

hagan lugar

me planto

dejen que me derrumbe en esta esquina

donde se arrastra el sol

como un viejo animal

envenenado.

LOS PERROS DEL MORIR

Padre Nuestro

ahora Juan está en un patio
Jorge Boccanera

ahora Juan está en un patio
ahora nos falta
con una falta hambrienta
desbordada
abre los pozos del dolor
repiquetea en toda muerte
nos huerfaniza Juan
nos apenumbra
ahora que estamos solos
y no hay donde llorar
sin que nos vean
las aves de corral
los perros del morir
los entendidos.

(Enero de 2014)

Disección

a Sergio Stul

tomó a la muerte en la punta de los dedos
para mirarla con esos ojos suyos
que pretendían ver lo inconcebible
y le quitó primero el aguijón
con pulso estremecido le arrancó el espinazo
las antenas templadas por sordas agonías

multitudes salían del abdomen
rengueando para un lado
corriendo para el otro
los vio pasar autómatas del frío
sombbras descoloridas encima de una cama
animales sin tiempo mugiendo su condena

tomó a la muerte en la punta de los dedos
quiso desvencijarla
reducirla a ceniza
convertirla en escombros
luego se fue mordiendo sus migajas de polvo
con la muerte
metida entre las uñas.

Final

no busques más
no insistas
avanzan las orillas de este río implacable
gime la perra vendida por un hueso
brota de las paredes
una gusanería lenta y atiborrada

no persigas fantasmas
no incomodes
la ciudad duerme echada sobre su propia mierda
el pasado no existe desde hace dos segundos
no preguntes
no insistas
no hay más nada.

LOS PERROS DEL AMAR

Recuerdos del fuego

*Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente*
Vicente Aleixandre (Adolescencia)

no era yo quien vagaba
ensombrecido de tu boca
quien te miraba largamente
tras el mechón de la vergüenza
acorralado entre tu voz
la mansa vastedad
los territorios concedidos
al sudor animal de la caricia
quien cruzaba la noche
con su capa de niebla
no era este pulso breve y ordenado
era una criatura envuelta en llamas
que todo lo que amaba
convertía en cenizas.

Primavera corta

esta mujer se apaga en un cerrar de ojos
todo pasó rápidamente
desplegando en el aire

la liviandad del mundo
los arduos elementos

yo dormí algunas noches
en los fríos galpones de su alma
donde nos envolvió un silencio triste
de animales lamiendo
recíprocas heridas

esta mujer se apaga debajo de la lluvia
todo pasó en lo repentino
todo pasó
menos su boca.

Mascarón de proa

dejame entrar /
que detrás del amor viene la sed
que después de la sed llega la calma
que he conservado el fuego de tu boca
en un hielo delgado /
cristalino

abrí la puerta /
afuera
los árboles se espantan el viento a manotazos
la noche es una enorme adivinanza
una sombra tirada por caballos de barro
que hace frío en las cosas /
en los huesos
que en mis ojos /
vencidos
quiere la lluvia hundir
su cabellera.

Territorio

mujer carne de mí
mujer espejo
mujer desolación
mujer costado
mujer pan para hoy
mujer silencio
mujer ojo que alumbra
mujer labio que abriga
mujer botella al mar
mujer regazo
mujer tenacidad
mujer espina
mujer fuego que arder
mujer parábola
mujer desprendimiento
mujer mía.

Carne viva

escribo como dejándote salir
caer al verso
sostener el instante en la palabra
es una forma de tenerte siempre
de no cederte
de saberte cerca
juro que si me muevo tropiezo con tu imagen
enredada en los hilos del pasado
desterrada a la vuelta de la esquina

yo sé de vos lo que mi sangre cuenta
cuando andás por mis venas como en tu propia casa
sé de vos cuanto callo de este amor que resiste

aferrado a tu nombre
que me muerde la lengua
respirando tu aire
recién abandonado.

MENCIÓN ESPECIAL

Poética del Instante

Mónica Susana Rivero

Sobre la autora

Licenciada en Letras (UBA), y poeta. *Porque mientras la narrativa o el teatro crean mundos, y esos mundos se definen por sus contornos, sus límites, sus adentro y afuera, la poesía tiene la fuerza expansiva del lugar ilimitado.*

Ha publicado un libro de poemas, *El fin del carnaval* (2014, Editorial Utopías, Argentina).

monriv61@hotmail.com

POÉTICA DEL INSTANTE

I

En este instante,
diminutas porciones de mi piel
están muriendo.
Alucinada,
miro mis poros respirar
con afán insuficiente.
Es noche, y la luna anuncia agua.
Recuerdo un globo de papel y fuego
elevándose (en la navidad pasada)
y recuerdo su vagar sin rumbo,
su vagar de copas ya vacías
y rotas.

II

Con alguna de sus caras, jano observa
desde el umbral imposible.
No podría yo
esquivar mis ovarios a la pena
y me escudo en este coraje chiquito,
bravuconeo,
escribo poder y querer
con la misma mano.
Va lloviznando en las orillas.

III

Dentro de poco deberé esforzarme
para adormecer la conciencia del reverso,
el signo de membresía de mi tribu.
Soy solo humo, me digo,
u otra cosa sin nombre, innombrable,
me digo y lo repito como un mantra,
soy espacio habitado por fantasmas.

IV

Hasta la cosecha anterior
parecía fácil cantar esperando que lloviera o que dejara de
llover,
mientras las parcas tejían el hilo de las renunciadas.
Pero hoy,
hoy tengo la conciencia de un papel rosa en el fondo de
un cajón
con la lista de los comme il faut
que nunca pude aprender.
Ya es tormenta,
voy a colgar esa lista
en una rama del sauce.

V

No es un secreto:
antes de encontrar el talismán
que brilla en la suela de mi sandalia,
por mis latitudes
pasó el viento de una maldición antigua
y temblé amé llore.

VI

Las conté.
Treintaitrés metamorfosis intentó el minotauro
antes de ser salvado
por la muerte.
Las conté,
aunque se confunden con la erosión en las rocas
y tal vez fueron más.

VII

Ya pasaron las fiestas
y los soles de enero
hacen parir a las ideas:
una playa de piedras y un tamiz,
Vida.
Mi memoria me dice cómo fui cuando fui eva
y mi especie guarda el saber del arca.
En el ahora, uno a uno,
devoro los granos de arena
que harán nido en mis tripas.
Vuelco los corales en mi copa de vino.
Vida.

VIII

Es época de cosecha.
Los dogmas se marean en la cinta de moebius
y del cosmos bajan mariposas.
Hemos derribado los últimos carteles con señales
a golpes de piedra,
a gritos y a canto,

a sangre de palabras heridas.
Somos -apenas- humanos,
pero estamos.
Y es menos oscura la noche en la extensión sin rutas.

IX

Los peregrinos nos reconocemos:
llevamos el aura quebrada
y un aroma de fractal que se abisma.
Somos eco,
somos meninas,
somos cajas chinas defectuosas.
Los peregrinos vamos de nunca a nunca.

X

Rodeándome,
arabescos de humo con olor a expatria,
como barriletes sonámbulos,
se remontan desde mis ojos hasta los ojos que inventé.
No es
tan malo
ser un punto, sin espesor, en ningún mapa.

XI

Porque, ¡cuántas pistas falsas grabadas en las rocas
para nunca encontrar el minuto cero!
La imaginación se me ha perdido
en un desierto de vientos sarcásticos.
¡Cuánto miedo tatuado en las almas!

A la cuenta de tres,
cada cual correrá a protegerse como pueda...

XII

Y a medida que ondean las ramas,
se tapa y destapa el cielo
siempre gris
de buenos aires.
Tiemblo
ante la lapicera que busca
alguna de mis venas;
no le atañe
que el mundo sea una calle extraña
ni que mis huesos estén hechos de aquí y ahora,
para ella lo verde es agua,
es vegetal,
es piedra,
es voz,
es ojos,
y siempre más
en el lugar sin límites.

XIII

Y hablo... hablo... hablo...
Desquiciada, me aferro a mi voz.
La palabra es una soga que
-me miento-
me salva de caer en el abismo solitario del silencio.

XIV

Y pienso puente y digo boca,
digo preguntas que crujen como hojas amarillas,
digo una brisa pasa a través de los postigos entornados
-vigilantes, mis nieves eternas-
y en la lejanía
se despedazan axiomas de raíces acuáticas y pétalos de
plástico.

XIII

Soy tiempo, si algo soy.
No hay anatomía más real que estos latidos
que apenas escucho
y la piel es un contorno débil.

XIV

Nostálgico consuelo. Si en este intervalo -que es la vida-
gastado en hacerme y deshacerme,
en alimentar y adelgazar penas,
consigo unos centímetros de tierra suave
y un poco de cielo y horizonte,
aunque godot no aparezca,
aunque las huellas de sus pisadas frente a mi casa
sean dibujos hechos por una mano torpe,
mis pasiones no habrán sido
-me vuelvo a mentir-
en vano.

MENCIÓN ESPECIAL

Inmiscibles Aguaceros

Emilia Vidal

Sobre la autora

Emilia Vidal (Mar del Plata, Argentina, 1979). Licenciada en Ciencias Biológicas, filósofa amateur y estudiante de Psicología. Realizó tres años de postgrado en microbiología aplicada y es autora, y coautora, de un par de artículos científicos y un capítulo de libro.

Fuera del ámbito científico, colaboró con algunos relatos –y otras prosas– en las revistas electrónicas de Crepúsculo, Visor, Narrativas, Letralia, Factum e Y latina.

mariavidaldom@gmail.com

el tropiezo mi modus operandi
Quiero lijarme la duda
disolver en remolinos caseros
los grumos de incertidumbre
amordazar la voz del espejo
que no oficia de umbral ni juez de belleza
De cartulina fabricaré una sombra
para no estar sola, para mentirme
un sol en mi cabeza
Quiero aprisionar la palabra miedo
en el polímero perecedero que recibe mi voz
que el moho colonice sus letras
(verde eme, purulenta de)
que tache interminables filas e hileras
en el papel de su prisión
que se calle en mis pasos
para creer en la existencia de un suelo
(de un cielo ya no)
Quiero alimentar a los piojos
con la palabra miedo
y que al fin me escupa la cama
y parirme si
este segundo útero de algodón
se decide.

III

O es mía la afición por los pájaros huérfanos
o todos ellos
hallaron en mí un nido
Ni el lila de la menta, ni el blanco del cedrón, invertirán
la caída
No hay puente ni muelle que invite al suicidio
ni manos ni pechos que acorten la espera

ni párpados que cierran los ojos de la noche estrellada
ni esqueleto que sostenga las almas de gelatina
No existe memoria en la que puedan nacer
mis pájaros idos.

IV

Hoy la libertad
rompió su cáscara de sueño
y despertó nube
cordero furioso que apisona la orilla
piel desnuda
 pieles
prófuga sin paradoja
que no se deja atar, claro
cuidarse del sol, ponerse el gorro
te respira boca a boca
 su bruma viva
te resucita las ganas
 de tropezar.

V

Creí en la dualidad pero hay más
líneas en mi trama (en mí traman)
exponencial, logarítmica
Y cada una es válida
legítima actriz de mi obra
Si se van dejan huecos
fosas de viento, sumideros de ganas
Si las niego me miento
 y me desarmo
sufro de almaporosis crónica

VII

El alba se calza mis pies para despertarse
la noche no acierta mi piel
a tientas, insondable
habita a la otra que duerme
La noche ignora a la noche
como al blanco el mediodía
desencuentro inevitable
imperturbable
desencuentro
yo noche y la noche, inmiscibles aguaceros.

MENCIÓN ESPECIAL

Resucitando Edipos

Gonzalo Zuloaga

Sobre el autor

Gonzalo Zuloaga se desempeña como Coordinador Institucional del Departamento de Literaturas Inglesas y Lingüística del Colegio Club Estudiantes de La Plata, City Bell, desde hace 5 años.

Escribe en inglés y en castellano, en su mayoría, poesía post-moderna y relatos breves. Pretende jugar con los géneros, creando un kitsch, a veces disfrazado de cool.

Ha publicado recientemente para la revista mexicana **Monolito, Arte y Literatura**.

RESUCITANDO EDIPOS

I

Secreto Oriental

Voy al Chino en música, porque no uso sube ni bicicleta.
Es mi único medio de transporte.
La sensación de ajustar los auriculares al músculo correcto:
un modo off del mundo tal cual lo camino.
Con el primer play ya tengo patinetas de zapatillas.
En zigzag hago llover,
sólo para jugar a esquivar los charcos que cerca de alguna
 baldosa floja,
arañan la cola de mi capa de superhéroe.
Siempre imagino la gorra perfecta que remate el outfit.
Es ecléctica mi playlist.
La rambla que debo cruzar es una ópera en un bosque
 mágico.
Los arbolitos visten de palmeras y menos uno que es la luna,
danzan intrigantes alrededor de mis fouettés.
La crítica nos adula,
pero yo ocupo la primera plana: la más vendedora de las
 bailarinas.
Qué kitsch, mezclar.
Puedo ser hombre y mujer camino al Chino.
En un pasillo de baladas vibro a cuerdas;
cerca de los productos de limpieza me sigue un coro de
 detergentes fluorescentes;
por la zona libre de gluten resucito voces de lácteos vencidos.

Es inevitable: las góndolas terminan siendo siempre las
más difíciles de musicalizar.
La vuelta es en tobogán de nubes que dibujan felinos
obesos o el rostro de un cacique.
Depende del ritmo al que crujan mis nuevos dientes
diamantes.
Soy todo un cliché de dibujos animados que intervienen
esta escena de video clip.
Gané la carrera en karting hasta la puerta de la casa de
papá y el premio fue un par de historietas sin final.
Un anticipo del soundtrack.
“Te olvidaste la salsa, nene.”
“Fue inconsciente.”
“Volvé al Chino a buscarla antes de que cierre.”
Por suerte tengo otra chance de completar la fantasía.

II

Vieja Ridícula

Tengo la bikini más cara del club.
Es de marca auténtica,
fucsia con una hebilla dorada que separa
mis recientemente retocadas siliconas,
ardo en el pecho cada diciembre platense.
La hebilla tiene grabadas las letras de la diferencia:
Sarkany.
Camino deidades, cada paso es una foto para la revista *Hola*.
Mirando a estas gordas revolcarse en su propia transpiración,
con sus trajes de baño enterizos,
rasguñados por el cloro berreta de sus pelopinchos.
Yo tengo piscina estilo marroquí en la quinta de City Bell,
pero vengo al club a compartir con los menos felices,
los que le escapan a la baldosa salpicada por la pobre
palangana

que llaman pileta.
Qué tupé.
Miren todas, lechones rostizados:
Acá todavía hay una mujer que coge.
Hago una risa de boca a medio abrir,
mostrando mi blanqueo dental, mi labial Victoria's Secret.
Mueren de envidia.
No ven que mis arrugas se borran en sus ojos desahuciados,
está todo en su lugar, no hay nada fofo gracias a ustedes
y pilates.
Yo ni me bajo los lentes, perdón, las gafas.
Se me confunden los términos, las generaciones, la edad.
Cada año tengo uno menos.
Se habrán dado cuenta que los glasses too top I'm wearing
son Ray Ban,
que se pronuncia rei ban, no rai ban.
Son ordinarias.
No conocen el sushi ni el Pommery en noche buena.
Les sale sidra de la nariz.
Respiran su hábitat mediocre de señoras casadas,
preñadas,
de cachetes inflados,
ojos de chino sucio indocumentado,
se cortan el pelo como mi abuela.
Se vuelven incogibles.
Voy a usar mi mejor expresión cuando ponga a media
asta mis anteojos de free shop de Miami:
Sí.
Tuve dos cesáreas.
Esta soy yo,
ustedes son la muerte.
Soy un león dominando toda la sabana, este paisaje de
toros resentidos.
Porque encima son masculinas.
Le voy a guiñar el ojo a la de Martínez Taylor.

Ojalá lo entienda como quiero:
Me estoy comiendo un pendejo.
Soy divorciada,
ilegal,
aventurera,
me creo rica.
Acabo,
retraso la menopausia con cada placer que me imagino.
Sus miradas me rejuvenecen, mientras ellas se marchitan.
Su gordura, queridas, engorda mi ego.
“Mamá, ¿cuántos años hay que decir que tenemos?”
“Vos seguís teniendo 8, y vos.
Qué difícil, nene.
Encima mirá tu piel, ya estás para botox.
No das 19. Decí 15, yo digo que sufriste mucho la separación con tu padre.”
No tanto como vos, madre.
No tanto como vos.

III Destino Freudiano

Deberías darte cuenta que tu charla me la está matando.
Ahoga
–tu espiral de catarsis tardía–
es una oda al psicoanálisis.
Balbuceás impulsos reprimidos en cada canto interminable.
Hasta que tu saliva sella un cigarro de pólvora.
Me obligás a encenderlo, saborizado de niño postergado
desde junio del '87.
Que busca en hélice los vidrios rotos del espejo en el que
recriminarse
–o a sus padres–
caprichos heredados.

Ordinario lugar

–tira demasiado poco un feriado a esta hora–
me arden el martillo y el estribo; el yunque: sos vos.

La malosqueás con medio gramo de más.

Obviaste advertirme que este brindis era la *avant première*
de tu unipersonal griego.

Mientras mandibuleás poseído de soliloquio histeria,
yo me consumo en el desgano.

El reflejo espectador de un camarógrafo espectral.

Compartimos las mismas distracciones antes de llegar al bar
–claro–

tenés un don: cualquier droga da somnífero con vos,
un garrón.

“Pagáte unas latas” –mi indigente recompensa–

“¿Me estás delirando?” –me indagás mordaz–

Ahora tengo que pilotear mi único respiro en esta larga
lluvia.

Desencadena metástasis de ira.

En clave ditirambo –como para seguirte el mambo–:

Rayos, ¿es ésto acaso un cáncer de voz, de vos, de los dos?

Envenena –la quimio de ego– no cura ni sana, agita el final

¿Valen la pena dos meses más?

Ya sabemos que nuestra enfermedad es terminal.

Por qué no aventar,

las cenizas de tabaco armado

en esa posible vida juntos.

Me otorgo el derecho a las últimas palabras:

No soy

–tu destino–

es freudiano.

Cae un telón de aplausos mudos por acto fallido.

Al fin.

“Sigmund Freud dejó de existir el 23 de septiembre de
1939, sabías.

Murió de *Libra*

–como vos–
no de *Cáncer*
–como nació yo–.”
“Terminemos este Lucky,
pero captá
–a vos–
no te fumo más.”

IV Visita Inerte

Desde hace un tiempo no me reconozco en mi cuerpo.
Abrazo tu ausencia con las dos manos para rozar mis
débiles costillas que tropiezo en escalera.
Los dedos se esguinzan en algunas rupturas traicioneras
que presiono por demás,
caminando un vientre castigado con colinas que ocultan
silencios y lágrimas que traje de regalo,
en vez de claveles o crisantemos.
Rasguño mi espalda cubierta de espinas,
puedo localizar pequeños nudos alojados entre las articu-
laciones que no aprendí a relajar.
Me pesan los hombros,
las alas encapsuladas en estos omóplatos que duelen.
Me hago una bolita, un cúmulo de huesos en posición fetal.
Las piernas se relajan, la gravedad existe.
Los gemelos se desinflan, mis tobillos ya no lucen tan
estilizados.
Caen, caigo y sonrío, aún puedo entregarme a la física de
la naturaleza.
Mis pies descalzos persisten en recordarme madrugadas
de invierno insensibles,
perdí lunares que gané en vulnerabilidad.
Los talones de Aquiles son el epicentro de energía que me

hace fluir.
Y caer.
Están aturridos del diálogo que no logran sostener con
 mis muelas de juicio obstinadas,
no salen pero crujen un diciembre ruidoso.
Sin latidos,
sangran hacia adentro,
la única presencia de color entre tanto gris seco.
Me acalambro,
están escuchando,
conocen mis miedos igual que vos.
Los codos tampoco mienten,
agrietados de esperar que los humecte o al menos les
 dedique una caricia.
Pero no siento nada cuando los toco.
Una gota inunda mi ojo izquierdo a medio abrir,
dos
o
tres más
me arruinan el flequillo que con empeño pretendo disecar
 cada mañana,
se abre el cielo encegueciéndome entre la lluvia que no
 esperaba.
Soy tan pequeño cuando estoy mojado,
y este cuerpo se vuelve un pesar,
cada sentido,
la carne,
la piel,
se empiezan a dar la espalda sin diplomacia.
La tierra se vuelve barro con rapidez, me hunde lentamente.
Que no se vaya todavía la luz que quiero seguir ciego,
pero que se quede la lluvia.
Puedo respirar tus restos húmedos en esta pose que intenta
 replicar la tuya,
abatida,

en ese fondo de misterio,
un largo camino que me trajo de vuelta hasta acá sin que
nadie se entere,
¿sentís lo que queda de mí esta tarde?
Es nuestro secreto.
Necesitaba un momento de intimidad con vos,
cuerpo a cuerpo,
sin palabras.
Siempre dije que no vendría a visitarte al cementerio, que
ya no estabas ahí.
Acá.
Pero hoy me trajo este cuerpo inerte a este escenario de
nombres perdidos.
No puedo transformarme más,
el viento repentino no se lleva nada;
al contrario,
me pega hojas secas a los nudillos mordidos de nervios y
ahuyenta las hormigas testigo. Alguien mató a esa
enamorada del muro,
le cortó el tallo madre como si fueran mis talones.
Hoy me trajo este cuerpo hasta esta tumba, hasta tu nombre.
Este cuerpo que desde hace un tiempo no reconozco.
Este cuerpo que necesita transformar decadencia en poesía
para seguir adelante
sin vos.

MENCIÓN

**Pájaros sobre
un Tanque de Agua**

Andrés Boiero

Sobre el autor

Se gana la vida vendiendo libros, pasa las mañanas con su hija de 3 años caminando por el barrio de Coghlan. Tuvo un acercamiento intenso con la filosofía y las matemáticas. Vivió unos años en Texas y en Salta.

En el año 2012 publicó un poemario llamado Texas, por la editorial Milena Caserola.

boieroandres@gmail.com

PÁJAROS SOBRE UN TANQUE DE AGUA

Vivo en un edificio sin portero ni ascensor
me alegran las mañanas grises,
las estaciones de servicio abandonadas
y los puestos de frutas callejeros

Busco umbrales ensombrecidos para sentarme a fumar
me agrada dejarme llevar por el tabaco y las pitadas

Prefiero las pipas curvas a las rectas
aunque intuyo que las rectas
son más apropiadas para celebraciones nocturnas

Tardé mucho tiempo en aprender a vivir sin herir a los
demás
fue cuando descubrí mi primera pluma debajo de la axila

Caminar es una de mis actividades favoritas
trato de hacerlo casi al alba
me detengo a mirar las persianas bajas de los negocios
me fascinan los insectos momificados por las telas de
arañas

La segunda pluma apareció en la pantorrilla
cuando estaba fumando debajo de un ombú
jamás pensé en consultar a un médico

Uso una vestimenta adecuada para no levantar sospechas

Me gano la vida vendiendo libros
a muchos les parece un empleo soñado
pero lo que menos hace un librero
es leer en su trabajo

Cuando alguien solicita un libro se genera una extraña
ansiedad
todos escuchan, todos miran las estanterías
todos hacen gestos extorsivos

La pluma en la pantorrilla tiene una tonalidad azulada
la de la axila es rojiza

¿Tendré que modificar mi alimentación?

La tercera pluma fue un poco más violenta
se presentó en el omóplato derecho
segundos después de una conversación telefónica:

- No creo que pueda ir a visitarte en estas vacaciones, ando escaso de dinero.
- Pero no te hagas problema por el hospedaje y la comida. Sólo tendrías que pagarte el boleto de avión.
- Sería genial, te lo aseguro.
- Podemos hacernos un viajecito en moto hasta los Alpes.

Colecciono

Lápices Staedtler 6B

Tijeritas chinas plegables

Tuercas y tornillos sobrantes de las obras ferroviarias
y cajas de fósforos Tres Patitos

La cuarta pluma me trajo un dolor fuerte de cabeza
temí no poder enfrentarlo con nada
no suelo ir en busca de fármacos
pasé la tarde en penumbras escuchando una sinfonía de
gorriones

Tuve que dejar de usar mi única bermuda de jean
cuando la quinta pluma encarnó en la otra pantorrilla
esta situación me entristece un poco

La quinta pluma me trajo una certeza:
puedo treparme a las copas de los árboles y mantener el
equilibrio por horas

Hoy a la tarde al bajar un libro de la estantería
unade mis plumas axilares fue descubierta por un cliente
esto me desorganizó un poco

El encargado de la librería me preguntó por mi salud
¿Física o mental?

Trato de viajar en tren siempre que puedo
extraño los viejos furgones de carga
los trenes modernos son indiferentes al espíritu ferroviario

Las plumas me están poniendo melancólico

La sexta y la séptima pluma nacieron juntas
también la octava y la novena
todas en la espalda
tengo que comprarme camisas de vestir más largas

Di aviso a mi empleador: "Voy a estar ausente por unos días"
ellos insisten en mandarme un médico a domicilio
la salud del capitalismo es inalterable

Con la décima pluma tomé conciencia
de una disminución progresiva de mi estatura
unos centímetros menos cada noche
me hicieron optar por no salir más de casa

Tuve la precaución de hacerme una provisión
de arroz, yerba y conservas en lata

Ya perdí la cuenta de cuántas plumas tengo
pero me siento cómodo entre ellas
algunas son más temperamentales que otras

Mi estatura se estabilizó
no soy ni alto, ni bajo, ni mediano, ni pequeño
tengo las dimensiones necesarias como para poder
cargarla pipa, abrir un libro y prepararme un revuelto de
conservas

Fui despedido de mi ocupación

bajo la figura: “abandono de trabajo”

Mi rostro es el mismo
mis manos y mis pies se expresan como de costumbre

Mi primer vuelo fue desde el balcón
hacia el tanque de agua de un edificio
a menos de cincuenta metros de distancia

Opté por desplazamientos diagonales

Tomé el recaudo de atar una soga a la baranda
si por alguna razón mis vuelos fracasan
puedo treparme y volver

Los vecinos no dejan de murmurar detrás de la puerta
“Hace días que no veo a ese chico”
“¿Estará bien?” “¿Se habrá ido de viaje?”

No me resulta fácil volar
me duelen los brazos y el abdomen
los ojos y la garganta se me secan en segundos
todavía no sé cómo direccionar el cuerpo con el viento

Debo cuidarme de las personas

Los tanques de agua son sitios extraordinarios
nadie se fija en ellos
salvo que pierdan o estén tapados

Prefiero los rectangulares a los cilíndricos
mi torpeza aérea produce aterrizajes vergonzosos

Hago vuelos nocturnos
sobre mi diagonal imaginaria
al mismo tanque de agua vecino

Busco apoyo lumínico en los faroles de la calle

Sé de un libro escrito por un etólogo ruso del siglo XIX
sobre mutaciones poco frecuentes en la escala humana
quizá pueda hacer el pedido por correo

Me cortaron el suministro eléctrico
es imposible ir a pagar los servicios
sería un problema para mí y para los demás

Tengo pocos amigos
diría que muy pocos

Hago ejercicios para fortalecer
los músculos de los brazos y de las piernas
creo que así podré combatir los embates del viento

Sueño con ser un surfista en las corrientes de aire

Fumar en piparevela mis posiciones nocturnas

Un vecino sabe que estoy aquí
hace unos minutos deslizó una nota por debajo de la
puerta:
Hay frutas y verduras frescas. Te las dejo aquí. Prometo
no espiar.

Medité horas acerca de esta nueva situación
tres movimientos me alcanzaron para incorporar
el cajoncito a mi guarida

Perdí una pluma en mi corta travesía

El vecino la levantó
y le dio unos golpecitos a la puerta
como señal de complicidad

Gran banquete: bananas, manzanas, rúcula, melón, nue-
ces...

Del tanque uno
llegué con mi máximo esfuerzo
al tanque dos

Tardé unos minutos en reconocirme
dentro de mi nueva posición
ahora podía trazar un sinfín de diagonales
hacia nuevos miradores

Cuando me alejo
experimento una sensación de paz inigualable

Decidí no volver a esa casa
el tanque dos me resulta confortable
hay suficiente espacio para esconderse
de las miradas ocasionales

La vida me hace arder el corazón

Tengo hambre y sed
me duele todo el esqueleto
entiendo que después de un vuelo
necesito un largo descanso

Bordeo la figura del tanque
hasta dar con la sombra que dejé detrás

No tengo noticias del mundo
tampoco el mundo tiene noticias mías

Estoy donde nadie me busca
vivo donde todome encuentra

Una señora mayor
dejó en la terraza
un bizcochuelo recién horneado

¡Aleluya!

-¿Lo comiste?
-Tenía hambre
-No era tuyo
-No era mío
-Ella está afligida
-¿Era su cumpleaños?
-Trabajó mucho en él
-¿Cuántos años?
-No sube escaleras porque detesta bajarlas
-¿Y cómo se bajan escaleras?
-No lo sé porque no las sube
-A mí me sucede algo similar con las camas y los bostezos
-Su nieta está triste
-¿Sabés cómo se llama?
-¿Sabés cómo me llamo?
-No sé cómo me llamo
-¿Para qué querés saber?
-No se puede subir a un Nombre
-Tampoco bajar

- Yo conocí un Nombre que vivía en este tanque
- ¿Y te acordás si tenía hambre?
- Algo así era
- Sólo traje la pipa y el tabaco

- ¿Lo comiste?
- Las plumas me dan calor
- Es gracioso eso
- El calor me da plumas
- A mí también me pasó
- ¿Antes o después?
- En el tanque 6 el tiempo dejó de funcionar
- No es para las diagonales
- En el tanque 6 no hay diagonales
- ¿Era su cumpleaños?
- Empleamos muchas palabras para llegar hasta acá
- ¿Su nieta está triste?
- ¿Dónde se venden palabras?
- No tengo dinero para comprarlas
- El dinero no es una palabra
- Una palabra es mucho dinero
- Sé de cosas no de palabras
- Las palabras se olvidan con las plumas
- ¿Fumamos?
- Fumar no necesita palabras
- El juego tampoco
- Todavía nosotros sí
- ¿Jugamos?
- Un juego en el que todo esté en juego
- Menos nosotros

- ¿Lo comiste?
- ¿Sabés doblar diagonales?
- Tengo temor a enredarme
- En el tanque 6 estábamos enredados

- ¿Te vas a ir?
- No subo escaleras
- ¿Sigue triste?
- Tampoco las bajo
- ¿Jugamos?
- Creo que era de chocolate
- ¿Estaba fría?
- A veces
- ¡Cuántas palabras!
- A veces

MENCIÓN

La Piara y la Jauría

Marcelo Juan Valenti

Sobre el autor

Marcelo Valenti, nacido en Rosario a mediados de los años '60, ha publicado numerosas obras. Entre ellas se encuentran:

“Paralelo Protervia”, novela en co-autoría con María Luisa Siciliani, 1998; “Una langosta en la casa invisible”, cuentos, 1999; “Presagio de la reina ciega”, poemas, 2002; “Caballo Bifronte” prosa poética en co-autoría con Susana Rozas , 2003; “Juego de abadesas”, poemas, 2005; “Jardín Espejo” y “Espejo Jardín”, poemas, 2010; “Ojalá Jane Fonda nos ilumine”, cuentos, 2011; “Después de la orgía, el canibalismo”, poemas, 2014; “La eternidad del cílope”, cuentos, 2014; “El señor Perpol”, cuentos y poemas, 2014.

Sus trabajos fueron incluidos en la antología “Animales Distintos. Muestra de escritores argentinos, españoles y mexicanos nacidos en los sesentas.” La editorial La Espada Rota (Caracas, Venezuela) publicó la carpeta “El cálido paisaje del agua”, una recopilación de poemas del autor.

hesiodo66@yahoo.com.ar

LA PIARA Y LA JAURÍA

1

Ambos bandos
tienen
buen olfato. Buscadores
de trufas, de perdices. Cuando
me pierdo
en el bosque
con facilidad
me
detectan.

2

Arbitrariedad
de los alimentos prohibidos.
Lo profanado y el estupor, en
las mesas
servidas en el bosque. Y
el brillo del
exquisito salvajismo
en los ojos. Yo,
perdido. Y
lacerado
porque conjeturo
que para perderme

ya no estoy
en
edad.

3

En la
floresta,
la piara y la jauría
acechantes, un rumor de
respiraciones
perladas de deseos. Yo,
en el medio. Un
trompo. Giro sobre mí
mismo y estiro
las manos hacia
la oscuridad.

4

Prueban
sus dientes
en la corteza de un
árbol joven. Por
las hendiduras surge
el amargo hedor
de criatura
malograda
que me ahoga.

5

Circulan
en los límites
del bosque, por
caminos que no se
cruzan. En el
sentido del reloj los
perros, los cerdos
en sentido contrario.
Los árboles como espejos,
los rastros cincelados en el musgo,
los hocicos en ristre.
Un movimiento constante
en la periferia de la fronda.

6

Entrar en el bosque de día,
y que en el bosque sea de noche.
Las carroñeras en
vuelo circular
más allá de los ápices.
Las otras aves,
en salto discreto,
en vuelo acotado por
el furor de las ramas,
apenas silbidos susurrados.

7

Me
transformarían en su
presa si el hambre
los enloqueciera.
El boato de la floresta
es mi defensa,
la abundancia los confunde.

8

Le temen al rayo.
Yo no.

9

Soy
todas las hojas
que van a perderse
en el bosque,
que se destrozaran entre
pisadas, trinos y mordeduras.

10

Urden los perros una alianza
con los lobos.Lo mismo traman
los cerdos con los jabalíes.
Asisten los cuatro bandos
a las bodas masivas
y fantásticas de las

langostas y los alguacilesbajo el palio de
gigantescas mariposas azules.
Fiesta onírica,
participantes somnilocuos.
Les obsequiaré
mi inútil profecía.

11

Entré
al bosque para
ofrecerme
en el ara de los
sacrificios, fuente
de sangre lustral
para saciedad de cerdos
y perros. Ambos
bandos
tienen hambre,
tienen sed.

12

¿Mantra o talismán?
Recorro cantando
los relieves y los bordes
del cuerpo. Aventura,
dolor, satisfacción, desfallecimiento.
Los apetitos han
encendido
la atmósfera
de este bosque
que soy.

13

Rojas sus miradas.
¿Y la mía?

14

A mi también
me tentó
la vulnerabilidad
del
árbol caído. Hocé la
corteza amarga, afilé
mis dientes en la
madera triste
y derrotada. Como
un perro. Como un
cerdo.

LOS JURADOS y SUS OBRAS

Daniel Gayoso

María Donnet

Mónica Angelino

Daniel Gayoso

Daniel Gayoso es poeta, escritor y profesor en Letras.

Sus títulos se reúnen bajo el título común de “**Los Signos de la Presencia. Antología personal**” (1988-2012).

Es autor, además, de “**La épica del no**”, una aproximación semiológica a “*Ciudad de pobres corazones*” de Fito Páez y varios de sus poemas fueron incluidos en la antología **200 años de poesía argentina** (Alfaguara, 2010). Ha obtenido numerosos reconocimientos por su obra literaria en el país y el exterior.

Ha sido publicado en:

El Laberinto Invisible (Ediciones de Poesía La lámpara Errante, 1988 / Prólogo de María Rosa Lojo);

Marea Secreta (Ediciones de La Sociedad de los Poetas Vivos, 1998);

Los Ojos Inversos (Araucaria editora, 1999, con prólogo de Pablo de Santis);

La Noche Coral (Ediciones La Luna Que, 2000).

LECCIÓN DE ANATOMÍA

Inclinar la cabeza hacia atrás,
hacia muy atrás,
hasta perderla,
hasta que caiga por la espalda
y quede en el suelo
simulando un hombre
que ha sido enterrado hasta el cuello.
Después sentarnos sobre ella
y comprender así
los oscuros vientos del amor.

NOSTALGIAS DE MAMÁ

Deseas hechizar el tiempo y convertirlo en una luz blanca y muerta donde aparezcan las otras luces: azules, rojas, amarillas, como suaves soplos coloridos brillando sólo para ti. Para ti que ya no eres grande sino apenas un niño que juega con las luces vivas. Sólo un niño jugando a la sombra de esa luz blanca y muerta.

EL NAVEGANTE

Solos o en variados grupos, los paseantes deambulan. No los guía el azar sino un rumbo invisible de vaga procesión. Todo es sereno y afable hasta cruzar esa zona difusa donde el aire se aclara. Allí desaparecen. Pero nadie lo advierte, sólo continúan.

Quizás, en otro sitio, ellos vuelvan a ser y no recuerden.

EL AJUAR

El niño que has sido busca entre las ropas de su madre la aromada suavidad escondida. Severo, el mueble oscuro lo amedrenta, pero la mano olvida sus deberes. La ausente, cielo prieto, se respira como quien canta o sueña. Pero no es sueño, sin duda, ese uniforme: vivos signos sobre un paño muerto. Y la mano se aparta, por sí sola, de un ajuar que de pronto se ensombrece.

María Donnet

María Marta Donnet nació en Carcarañá (Provincia de Santa Fe) y actualmente vive en la ciudad de San Martín de los Andes.

Es poeta y narradora. Escribe desde siempre, y su primera publicación fue en el año 2003: “Colección de Máscaras” (Ed. De los cuatro vientos). En el año 2013 publica dos poemarios: “Altramuces” (Ed. Botella al mar) y “Orgía de Ángeles” (Ed. Vinciguerra). En el año 2014 gana el **1er. Premio en Poesía**, concurso organizado por la Municipalidad de Tigre (Museo Sarmiento) y le publican el poemario: “Abejas sobre la tumba” (Ed. Imaginante). En ese año también gana el **3er. Premio y Puma de Plata** en la Fundación Argentina para la Poesía. En 2015 obtiene el **1er. Premio en el Concurso Enrique Bossero**, organizado por la F.A.P. y le publican “Tiempo de ciruelas” (Ed. Vinciguerra).

Ha sido invitada a formar parte de diversas Antologías, entre ellas “Ensamble de Voces” (Ed. El Mono armado). Y también ha sido editada en España y Chile. Tiene inéditos un poemario, un libro de microficciones y su primera novela.

ABEJAS SOBRE LA TUMBA

Dicen que el río estaba gris
que era un paisaje de gritos fusilados
y de esqueletos.
Dicen que la muerte inauguró una oración maldita
en los colmillos del relámpago.
Que abrió una nueva estirpe de caníbales
para montar al minotauro
y beber la sangre de las vírgenes.
Y luego dijeron que un viento poblado de rumores
lleno de infinito
robó la sombra de una tumba que no supo matarse.
Dicen que un dios con su costumbre de cruz
barajó piadoso
un juego de acechanzas en la tierra
y entonces
como para no ser
una garganta con la voz en cueros
lamió un colmenar con ruido de estridencias
para aprehender el alma.

APENAS

de las manos del viento
se toman
atravesando el camino
el árbol de los frutos
sin prisa
el tiempo saborean
un paraíso de agua
retiene el instante
la última ráfaga
entre los dedos
el niño
abre sus manos
y me habla
-¿Dios?
-No, él te soltó

* * *

CEGUERA

El amor no existe digo
a todos. Un hilo de saliva quema
el silencio. Sepulta la palabra.
El amor no existe repito.
Sin embargo he visto el sol
quemando las melenas de los leones
cuando se aman. Cayendo la tela
de los sueños en cada sexo
brasas de aire que enfurecen
a un leño extasiado. Entonces el ángel
desnudo descorre lentamente
mi pupila. Y la luz
que yo creí muerta
bendice
la cópula.

#FEMICIDIO

Una rosa se abre entre las piernas
cada mes. Y te honra.
Hijo padre amigo hermano. Hombre.

Derrama sus cándidos pétalos en este mar
de pasto. Y da luz. Y te honra.
Prepara su vientre para resguardarte. O para
esperar el próximo brote. La próxima azucena.

Entre plumas de aire te aguarda. Estallan
las semillas en lunas de carne. Y te honra.
Coros de inocentes en el Edén esperan
la marejada blanda. De ese cuerpo
que cosecha flores y horizontes.

Cada niña es una madre. Cada adolescente
es una madre. Una sola mujer somos todas las
madres. Y te honramos hombre. Y te pedimos hombre
que comprendas. No se hiera. No se viola. No se
mata. A la madre
que te engendra.

Mónica Angelino

Nació el 5 de septiembre de 1959 en General Rodríguez, ciudad en la que reside, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Como poeta fue incluida en diversas antologías del país y el exterior.

En su condición de artesana publicó:

“El vuelo” (poesía de bolsillo) en 2007.

“Ruidos de la sangre” en 2010.

“Estigmas desechos” y “fibro” (formato virtual) en 2011.

En ese mismo año ha editado junto al poeta argentino Jorge Luis Estrella un CD de entrevista y poemas de JLE.

En 2013 publicó “girondeando” y “de perros y zapallos”.

En 2014 “guerrera” y “fibro” (formato papel),

Editorial “La luna que”.

Es socia fundadora de UDER (Unión De Escritores Rodriguenses).

En 2015, conforma el staff de la revista virtual Conurbana, dirigida por Claudio Simiz.

Conduce el programa radial de poesía y cuento “Parasubidas” incluyendo la convocatoria “Un libro para mi pueblo”.

En su página de Facebook creó “Fibromialgia General Rodríguez”, a fin de informar, comunicar y dar contención a los más de 2.000.000 de pacientes que, como ella, sufren esta enfermedad incapacitante (90% mujeres).

poesiafondoscuro.blogspot.com

monica_angelino@hotmail.com

facebook.com/monica.angelino.9

empujada por la alergia
camino
por los contornos grises del cemento

el espasmo bronquial que se acelera
esa caca de perro en los zapatos

y esta tos de hastío
y este hastío en el aire.

humedad
pintura blanca anti hongos
en las paredes
y la sensación gris
que avecina la tormenta

escribiré un poema perro
famélico
que devore mis sobradas carencias
que babeo revolcado de rabia
hasta que se esconda la luna lobizada
y la sangre coagulo sea festín
de moscas y cucarachas
implosión de todo lo que no que haga

y luego
me de un respiro

para vivir.

creyó (ni una menos)

esos ojos
decían siempre
sintió que podría volar
hasta lo más alto
al abismo del sol
y regresar
con el cuerpo deshidratado
de besos

no hubo alas para el amor
desde el balcón del 5to
la realidad
fue de cemento.

CONURBANA^oCULT

GARCÍA > EDICIONES

Este libro se publicó en Julio de 2016